

LA VIRGEN CANDELARIA EN EL ARTE VIRREINAL PERUANO

RICARDO ESTABRIDIS CÁRDENAS*

Introducción

España, desde la época de los Reyes Católicos, es considerada un reino paladín en la defensa de la fe por su lucha contra los moros, tradición que la convierte en abanderada de la Iglesia, sobre todo en el siglo XVI durante años de la Contrarreforma. A esta defensa se suma la responsabilidad de la propagación de la fe en tierras del Nuevo Mundo bajo su dominio.

América hispana es evangelizada principalmente con la bandera mariana, por ello su influencia fue notable; así lo ponen de manifiesto las crónicas y otros escritos de la época, donde se da cuenta de cómo se desarrolló su culto y se expandió por todo el territorio andino. Las advocaciones marianas en el Virreinato del Perú constituyen un aporte significativo de nuestros artistas a la iconografía de la Virgen, manifiesta en sus creaciones tanto en escultura como en pintura.¹

Para el estudio de los orígenes de las advocaciones marianas en el Perú debemos tomar en cuenta, en primera instancia, las obras que traen los españoles y las que se importan durante el siglo XVI, tales como la Virgen de la Antigua y la Virgen del Rosario, por citar unos ejemplos; asimismo los aportes iconográficos de los artistas italianos desde antes de promediar este siglo hasta comienzos del XVII, entre ellos el hermano jesuita Bernardo

Bitti, gran evangelizador mediante la imagen, quien dejó múltiples vírgenes a lo largo de nuestros Andes, prueba de ello son sus obras pictóricas y escultóricas de La Candelaria, de La Asunción, de la "O", en diversas casas de su orden. Mateo Pérez de Alesio, aquel pintor documentado con una obra en la Capilla Sixtina del Vaticano, inaugurará en tierras del virreinato la iconografía de la Virgen de la Leche, advocación que alcanzara gran popularidad en la escuela cusqueña; por último el pintor romano Angelino Medoro, quien en 1600 pintó a Nuestra Señora de los Angeles para el convento de su advocación en Lima, hoy conocido como convento de Los Descalzos, y en 1618 la Inmaculada dejada en el convento de San Agustín, entre otras.²

El arte español sobre todo en el siglo XVII, dará sus aportes iconográficos principalmente a través de las obras de pintores como Murillo y Zurbarán y de escultores como Cano y Montañés, quienes sentarán las bases de muchas representaciones



Figura 1 - Virgen de la Purificación
Pintura de Bernardo Bitti - Siglo XVI
Iglesia de San Pedro de Lima

**Doutor em História da Arte
Diretor do Museu de Arte da Universidade
Nacional Maior de San Marcos
Professor da Universidade Nacional Maior de
San Marcos e Universidad Católica do Perú*

1. VARGAS UGARTE, Rubén: Historia del Culto de María en Iberoamérica y de sus imágenes y Santuarios más celebrados. Buenos Aires, 1947.

2. ESTABRIDIS CÁRDENAS, Ricardo: "Influencia Italiana en la Pintura Virreinal". En: Pintura en el Virreinato del Perú. Edit. Banco de Crédito del Perú. Lima, 1989, p. 109.

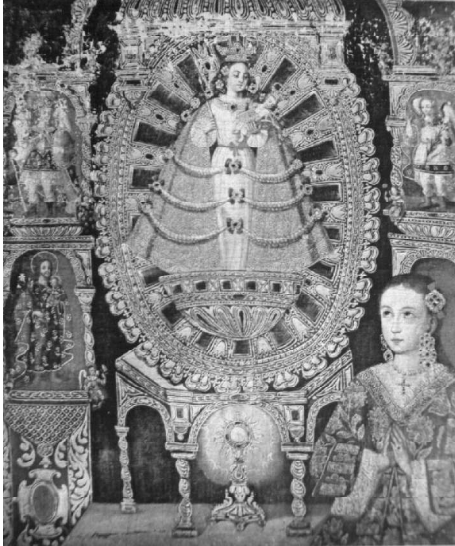


Figura 1 - Nuestra Señora de Copacabana del alto Perú
Pintura anónima - Siglo XVIII
Monasterio de Santa Teresa de Arequipa

marianas, principalmente con sus famosas Inmaculadas.

A la influencia italiana y española se sumarán la flamenca y alemana a través de grabados que circularon en grandes cantidades por todos los talleres de los artistas locales. Es así cómo, con todo este legado que sirve de cimiento, surgen las obras de los artistas locales, del indígena, del criollo, del mestizo, cada uno con sus características particulares.

La temprana asimilación de la religión y por consiguiente del culto a la Virgen María por los indígenas ha dado lugar a muchos estudios antropológicos, como por ejemplo los del padre Marzal³ que han puesto en evidencia que, a pesar de los tres siglos de evangelización, lo que se dio fue un sincretismo religioso y una reinterpretación de los elementos de la fe y del rito. El indígena si bien aceptó el rito cristiano y le dio un significado propio e interpretaciones distintas, también conservó el rito indígena y le dio un significado cristiano.

Entre el conjunto de creencias religiosas características del altiplano andino consideran a la Virgen como intercesora ante Dios, al igual que las deidades de origen prehispánico, como los Apus y la Pachamama. A pesar de las duras campañas en contra de la idolatría, realizadas en el siglo XVII por las autoridades eclesiásticas de Lima, el culto popular de la Tinka a los Apus y el Pago a la Pachamama sigue conservándose. Marzal nos alcanza un mito recogido por Rosalín Gow en la comunidad de Pinchimuro de la Parroquia de Urcos, donde llama nuestra atención un pedido que hace la Pachamama:

"En carnaval y en Santiago alcánzame por los animales y en la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora por los productos".⁴

Aquí vemos el tipo de sincretismo donde, conservándose el rito indígena, se le da además, un significado cristiano. La Virgen María es identificada con la madre tierra, la Pachamama, tal como lo demuestra Gisbert con la representación de la Virgen del Cerro de Potosí.⁵

Los habitantes del Antiguo Perú se caracterizaron por ser un pueblo esencialmente agrícola, por ello el cuidado a la madre tierra, y la búsqueda del agua para cultivarla fueron su preocupación primaria. Sobre la base de esas preocupaciones es que desde tiempos remotos vemos surgir en sus concepciones religiosas las jerarquías divinas, donde los cerros y los Dioses del agua lograron ocupar un lugar prominente del mismo modo que los fenómenos naturales relacionados con ellos, tales como las lluvias y las tempestades, que serán también divinizadas.

El jesuita Arriaga en el capítulo II de su Crónica sobre la extirpación de idolatrías en el Perú, nos informa acerca de lo que adoraban los indios:

3. MARZAL, Manuel: El Sincretismo Iberoamericano. Lima, 1988.

4. Ibidem

5. GISBERT, Teresa: Iconografía y Mitos indígenas en el arte. Segunda edición. La Paz, 1994, p. 17.

"A Mamapacha que es la tierra también reverencian especialmente las mujeres al tiempo que an de sembrar y hablan con ella diziendo que les de buena cosecha y derraman para esto chicha, maíz molido..". "A los Puquios que son los manantiales, y fuentes hemos hallado que adoran de la misma manera, especialmente donde tienen falta de agua, pidiéndoles que no sequen". "A los rios quando an de pasallos..." "A cerros altos y montes y algunas piedras muy grandes también adoran..."⁶

Los ritos se ponen de manifiesto, hasta la actualidad, en las festividades del ciclo santoral, donde se asocian las fiestas de los santos y vírgenes a los calendarios productivos indígenas, y al panteón tradicional de los Apus y la Pachamama; prueba de ello lo da, por citar un ejemplo, los últimos estudios de Valderrama-Escalante sobre los rituales en torno a la actividad agropecuaria en el valle del Colca, en Arequipa.⁷ La advocación más relacionada con el agua y la tierra es la de la Virgen de la Purificación llamada popularmente Candelaria, por cuanto todas las historias que rodean a las imágenes derivadas de esta advocación tales como: Copacabana, Cocharcas, Caima, Characato, Chapi, entre otras, se relacionan con estos elementos indispensables para la vida y en su culto en la zona rural sur andina aún sobrevive los ritos ancestrales, reinterpretados como frutos de un sincretismo que aún pervive.

Orígenes de la Virgen Candelaria

La denominación primaria de la Virgen Candelaria corresponde a la representación de la Purificación de la Virgen, episodio de la vida de la madre de Jesús que San Lucas nos relata en el Capítulo II de su evangelio:

v.22: "Cumplido asimismo el tiempo de la purificación de la Madre, según la Ley de Moisés, llevaron al Niño Jerusalén para presentarle al Señor"; v.23: "como está escrito en la Ley del Señor. Todo varón que nazca el primero, será consagrado al Señor" v.24: "y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas o dos palominos como está también ordenado en la Ley del Señor".

Sobre la fuente en la Ley de Moisés nos habla el Levítico XII v.4.

Normalmente la escena original se conoce como la Presentación del Niño al Templo, pero ella corresponde a la vez, como leemos en el evangelio, a la purificación de la Virgen de la mancha legal que, según la Ley de los judíos, contraía toda mujer



Figura 3 - Nuestra Señora de Copacabana
Grabado de Francisco Bejarano en libro de
Fernando de Valverde
Lima/Perú - 1641

6. ARRIAGA P., Pablo José, de: Extirpación de la Idolatría en el Perú. (Imprenta de Contreras, Lima, 1621) Edición facsimilar. Buenos Aires, 1910. Cap. II, pp. 10 y 11.

7. VALDERRAMA, R.; ESCALANTE, C.: Del Tata Malku a la Mama Pacha, riego, sociedad y ritos en los Andes Peruanos. Lima, 1988.



Figura 4 - Virgen de Copacabana
Escultura de Diego Rodríguez
Iglesia de Nuestra Señora de Copacabana
Lima/Perú - 1588

al dar a luz un hijo. En esta ceremonia se encendían cirios, de donde derivará posteriormente la denominación de candela para el cirio encendido, y de Candelaria para la Virgen que lo lleva.

La fiesta de la Purificación es una de las más antiguas, ya se celebraba en Jerusalén en el siglo IV y en Constantinopla se hizo oficial desde el 542 en tiempos del Emperador Justiniano I. En estas ceremonias se bendicen las candelas y se entona el cántico de Simeón para conmemorar la entrada de Cristo en el templo de Jerusalén, donde este anciano y la profetisa Ana tienen la revelación de la identidad de esa madre y su hijo. Con el tiempo la Virgen purificada se independizará de la escena doble y con su hijo en brazos y el atributo consabido, la candela, surgirá como una advocación independiente, de mucho éxito sobre todo en América. En los Andes peruanos el indígena le colocará además del cirio, la canastilla con las dos tórtolas que nos comenta la Biblia.

Líneas atrás mencionamos entre los pintores italianos activos en Lima y precursores de temas iconográficos en el arte virreinal al hermano jesuita Bernardo Bitti. En fechas tempranas, antes de promediar el siglo XVI, pinta para la iglesia de San Pedro de Lima a la Virgen de la Purificación, donde aun se observa que los cirios y la canastilla con tórtolas no son sostenidos todavía por la Virgen, sino por cuatro hermosos ángeles en los ángulos del lienzo (FIG.1). En la iglesia de la Compañía de Arequipa años después, hacia 1603, durante una segunda estancia en esta ciudad, realiza otra versión de este tema iconográfico donde pone ya en las manos de la Virgen y el Niño la consabida candela y la Purificación se transforma en Candelaria.

Virgen Candelaria de Copacabana

Aparte de la difusión manifiesta de la advocación de la Candelaria por parte de los jesuitas, el cronista dominico Reginaldo de Lizárraga en la primera década del siglo XVII, dedica un capítulo de su obra para informarnos sobre la imposición que hace su orden del culto a la Virgen Candelaria, en el pueblo de Copacabana, en el Alto Perú:

*"Para deshacer este adoratorio que llamamos guacas, fue acertadísimo sacar a los indios de aquella isla y poblarlos en la tierra firme, a la legua casi del agua en un cerro no alto llamado así Copacavana..."*⁸

Lizárraga menciona que la iglesia la hicieron los dominicos con el bachiller Montoro, quien mandó hacer a un indio una imagen de bulto de la Virgen de la Purificación.

Hacia 1570 nace en Huamanga el cronista de Copacabana Alfonso Ramos Gavilán, quien en 1588 entró en la orden agustina y se dedicó a recorrer el Perú, hasta que en 1618 lo encontramos ya en Copacabana. Sus escritos, recopilación de sus viajes, es

8. LIZARRAGA, Reginaldo de: Descripción breve del Perú. (Lima, 1628). En: Biblioteca de Autores Españoles. Tomo CCXVI. Madrid, 1968. Cap. LXXXVI.

fueron importantes para analizar cómo se mantenían los ritos indígenas, asimismo, pone de manifiesto en ellos la preocupación de los agustinos por identificar a Tunupa con el apóstol Santo Tomás, quien habría predicado por estas tierras. Aquí como bien anota Gisbert,⁹ se pone de manifiesto esa dualidad de los agustinos planteada ya por San Agustín en su Ciudad de Dios, cuando manifiesta que:

"las verdades cristianas se hallan latentes tanto en la naturaleza circundante como en la cultura pagana de griegos y romanos"

Es por ello que los agustinos desde estas fechas tempranas, son los principales propulsores del sincretismo americano.

Ramos Gavilán agrega a lo expresado por el dominico Lizárraga sobre los orígenes de la devoción a la Candelaria:

"siendo los meses de enero y febrero los más temidos del año porque sus heladas solían arruinar las sementeras...".

"Reunidos los Anansayas se decidieron por la advocación de la Candelaria o de la Purificación, por venir esa fiesta de la Virgen en la precisa época más temida de los hielos, consagrándose ellos en una cofradía en honor de Nuestra Señora".¹⁰

Será en 1583 cuando se entroniza la Virgen creada por Francisco Tito Yupanqui, primera imagen hecha por un indígena y aceptada después de muchas vicisitudes, como nos relata el mismo escultor en un documento que fue la fuente primera de Ramos. Da cuenta en él de los rechazos que tuvo, de su aprendizaje y de cómo decide al final tomar como modelo a la Virgen de la iglesia de Santo Domingo de Potosí. Cinco años después de entronizada la imagen, la fama de sus milagros hace que los agustinos pidan la doctrina a Fray Martín de Sepúlveda, Prior del convento de La Plata, la que les fue concedida por Real Cédula en 1588; por ello, es a los agustinos a quien se debe la propagación de su culto y la obra monumental de su santuario, terminado hacia 1699, año en que recibirá la visita del Virrey Conde de Lemos (FIG. 2).

Ramos Gavilán terminó su libro en 1621 y dio cuenta al mundo del origen de la Virgen Candelaria de Copacabana y sus milagros, e ilustró la obra con un grabado. El escrito cumplió su cometido, rompió fronteras y surcó los mares hasta España, inspirando al gran Calderón de la Barca para su auto sacramental: La Aurora de Copacabana.

Al grabado de 1621 más adelante se sumó el que ilustra el libro del fraile agustino Fernando de Valverde con el Poema Sacro dedicado a Nuestra Señora de Copacabana, impreso en Lima en

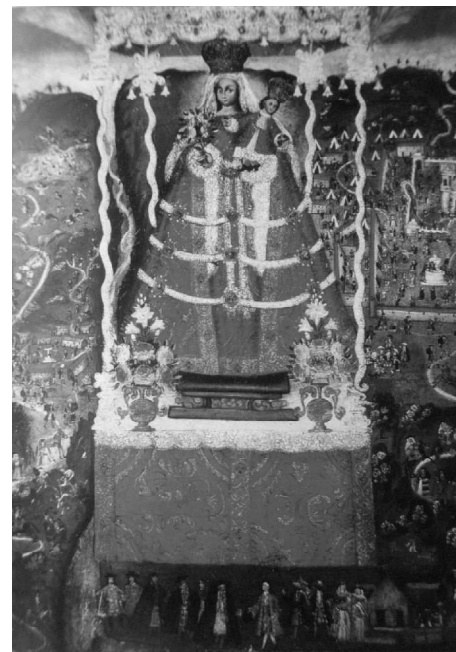


Figura 5 - Nuestra Señora de Cocharcas
Pintura anónima - Siglo XVIII
Casa Goyeneche
Lima/Perú

9. GISBERT, Teresa: Op. cit., 1994, p. 58.

10. RAMOS GAVILAN, Alfonso: Historia de Copacabana y de su milagrosa imagen de la Virgen. Compendiado por Rafael Sanz. 1860, p. 64.

1641; estampa grabada por otro fraile agustino, Francisco Bejarano, documentado como discípulo del maestro italiano Mateo Pérez de Alesio (FIG. 3).¹¹

Virgen de Copacabana en Lima

La devoción de la Virgen de Copacabana llega a Lima rápidamente antes de promediar el siglo XVI, Lizárraga en su crónica de la primera década del siglo XVII da cuenta de ello:

"En la provincia del Collao (como en su lugar diremos) hay un pueblo de indios llamado Copacavana". "Aquí hay una imagen de Nuestra Señora que ha hecho no pocos milagros..."

"A devoción de esta imagen, en todos los pueblos casi de españoles y en muchos de indios se han puesto imágenes de Nuestra Señora con la misma advocación; en esta ciudad se hizo una capilla junto a la puerta del Perdón, de la Iglesia Mayor con una imagen nombrada así: Nuestra Señora de Copacabana, la cual debe hacer veinte años, poco más, que se puso, donde con gran devoción concurre el pueblo, la cual tiene muy adornada y un capellán que sirve en esta capilla y sustenta muy abundantemente con las limosnas".¹²

Por su parte Cobo cuando se refiere en sus crónicas a las hermandades que hay en la ciudad de Lima, cita a la de Nuestra Señora de Copacabana:

"La cofradía e imagen de esta advocación es muy antigua en esta ciudad". "Llámesse de Copacabana por ser trasunto de una imagen milagrosa que está en un pueblo de indios de la provincia de Omasuyo, diócesis de Chuquiabe llamado Copacabana..." "Edificóse en el barrio de San Lázaro en el año de mil seicientos diez y siete y trasladóse a ella la imagen y cofradía de indios que antes estuvo en una ermita que hubo pegada a la iglesia mayor vieja, la cual se derribó para el edificio de la nueva y está acabada". "Estuvo algún tiempo esta imagen dentro de ella en una de sus capillas, y últimamente el año sobredicho de diez y siete le edificaron sus cófrades esta ermita y la trasladaron a ella".¹³

11. VALVERDE, Fernando de: Santuario de Nuestra Señora de Copacabana del Perú. Poemas Sacros... Imprenta de Luis Lyra. Lima, 1641. Ver también: "Francisco Bejarano: Pintor y grabador limeño". En: Revista Arte y Arqueología N1 8-9. Edit. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, 1982-1983, p. 147.

12. LIZARRAGA, Reginaldo de: Op. cit. 1968. Cap. XLVII.

13. COBO P., Bernabé: Fundación de Lima. En: Biblioteca de Autores Españoles. Edición de P. Francisco Mateos. Madrid, 1964. Cap. XXXV, p. 454.

En una publicación que realizáramos en 1993 nos referimos a la información de Vargas Ugarte sobre el autor de la escultura de la Virgen de Copacabana, titular de la iglesia limeña de dicha advocación, no considerada hasta el momento por ninguno de los estudiosos que han abordado el tema. La escultura fue realizada por Diego Rodríguez quien declaró en el proceso para certificar

un milagro de la imagen acaecido en 1592, legajo del que según el historiador jesuita se conserva, uno en el Archivo de Indias y otro en el Archivo Arzobispal de Lima¹⁴. A comienzos del presente siglo monseñor Carlos García Irigoyen tuvo la oportunidad de apreciar el documento del archivo limeño, que actualmente ya no existe, y publicarlo¹⁵. En dicha publicación transcribe el proceso abierto por santo Toribio en diciembre de 1591 por el milagro de la transpiración de la escultura de la Virgen de Copacabana de Lima, donde sale a relucir que el autor de la talla fue Rodríguez y que la policromó Cristóbal de Ortega, hacia 1588 (FIG. 4).

La escultura de la Virgen de Copacabana de Lima, responde al gusto de las vírgenes del bajo renacimiento sevillano, de las del tipo de la Virgen del Rosario de la iglesia de Santo Domingo y de la Virgen de la Evangelización, obras enviadas de Sevilla a Lima por el flamenco Roque de Balduque en el siglo XVI; ambas ya se encontraban en la Ciudad de los Reyes por las fechas en que Rodríguez esculpe la de Copacabana y no es extraño que las haya tomado como punto de referencia, aunque en esta escultura la Virgen lleva los cabellos al descubierto y su manto es menos rígido al recogerse por delante.

La Virgen de Copacabana del Alto Perú y la de Lima, corresponden a dos interpretaciones distintas de una misma advocación, la de un escultor hispano como Rodríguez y la de un escultor indio como Yupanqui, quienes están relacionados indirectamente con obras primigenias de Balduque.

Virgen de Copacabana en Cocharcas

Según nos relata Fernando Montesinos en sus Anales del Perú, a fines del siglo XVI,¹⁶ un indio llamado Sebastián Quimichi, descendiente del curaca Chuquisulca, fue el promotor de esta advocación en su pueblo de San Pedro de Cocharcas. Quimichi fue favorecido con un milagro de la Virgen de Copacabana y decidió encargar al mismo escultor Tito Yupanqui una para su pueblo. Años después, en Cocharcas la escultura adquiriría carta de ciudadanía, ya que con el tiempo sólo se le conocerá como Virgen de Cocharcas, advocación con un santuario de gran fama en época virreinal.

Años después de la entronización de la escultura, su devoción dio origen a una versión pictórica de novedosa iconografía, donde se le representa en anda bajo palio en el momento de su procesión, rodeada por escenas anecdóticas de ingenuo tratamiento formal (FIG. 5).

Las Candelarias en Arequipa

En la Ciudad Blanca es posible comprobar a través de la variedad de advocaciones que son objeto de culto, la devoción especial hacia la Virgen María, manifiesta asimismo en las creaciones plásticas que aún se conservan. Entre todas ellas la

14. VARGAS UGARTE, Rubén: Op. cit., 1947, p. 603.

15. GARCIA IRIGOYEN, Carlos: "Documentos para la historia...". En: El Amigo del Clero. Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Lima. Lima, 1909. Tomo XVIII.

16. MONTESINOS, Fernando: Anales del Pirú, 1642. Publicado por Victor M. Maurtua. Madrid, 1906, p. 137.

que gozó de mayor veneración en Arequipa fue la imagen de la Virgen de la Candelaria. Aparte de la pintura con este tema iconográfico resuelto por Bitti en la iglesia de la Compañía, a la que hemos hecho referencia líneas atrás, Vargas Ugarte cita un documento notarial de 1571 donde se hace mención a la existencia, en estas fechas, de la ermita de la Candelaria de Lari-Lari, nombre Collagua que corresponde al actual panteón de Caima.¹⁷

Motta Zamalloa en sus estudios plantea que la Candelaria tuvo presencia significativa desde el siglo XVI, pero en el campo, porque así lo pone de manifiesto la tradición oral y así lo registran sus hierofanías. Anota que en la zona rural los campesinos estaban ajenos al culto de la ciudad, y tenían sus propios patronos de acuerdo a sus necesidades agropecuarias; por ello es que se omitió su culto en libros de cabildo y ayuntamientos.¹⁸

Entre las más antiguas Candelarias de Arequipa se cuentan las de Caima y Characato, ambas se remontan al siglo XVI y aunque sus templos son posteriores, es posible ver en ambos recintos lienzos en los que se relatan sus historias relacionadas con terremotos y pestes, donde se demuestra cómo el culto del campo va ganando a la ciudad. Sus representaciones siguen la tradición de una Virgen con el Niño, que sostiene candela y cesto con tórtolas, a las que se le han agregado con el tiempo aderezos de resplandores y ángeles, además de ricas joyas en zarcillos pectorales y coronas. La devoción hacia la Virgen de Chapi, también Candelaria, es más tardía y corresponde al siglo XVIII.

El famoso valle del Colca, ubicado en la cordillera interandina de El Chila entre las regiones Quechua Alta y Suni, no escapa a la propagación del culto a la Candelaria; en su calendario festivo figura el dos de febrero como el día dedicado a ella. En la mayoría de estos pueblos sur andinos sus milagros y el ritual de su festividad están relacionados con el agua y la siembra, y es en ellos donde se pone de manifiesto el sincretismo y la aculturación religiosa.

17. VARGAS UGARTE, Rubén: Op. cit., 1947, p. 566.

18. MOTTA ZAMALLOA, Edmundo: "El agua, la serpiente y la Candelaria de Arequipa". En: Seminario de Historia Rural Andina. Editado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, bajo la dirección de Pablo Macera. Lima, 1985, p. 96.